

brilla resplandeciente la caridad, que también se llama gracia.

—Y esta gracia, Reverendo Padre, cómo se llama? porque he visto en el catecismo que había la gracia habitual o santificante y la gracia actual.

—En el caso que te acabo de explicar, hijo mío, se trataría de gracia santificante.

—Esto está bien, pero lo que quisiera yo, sería datos sobre la otra.

—Y los tendrás, amado mío, pero en otra ocasión; pues esta lección basta para hoy y advertido estás que sin fe no puede haber esperanza ni caridad así como sin esperanza no hay caridad tampoco.

M. D. M.

Lecturas agrícolas

De El Nuevo Tiempo

LOS INSECTOS EN RELACION CON LA HIGIENE Y CON LA AGRICULTURA

El conocimiento de la entomología está circunscrito en la actualidad a un grupo muy reducido de profesionales en los dominios de la medicina y del industrialismo rural, los cuales, han ido forzosamente en pos de las costumbres, modalidades y demás detalles que rigen la vida de esos seres diminutos, tan abundantes como las arenas del mar y los átomos del aire. Útiles, perniciosos, inocuos pero siempre in-

terosantes y dignos de la más paciente obra investigativa, son acaso la materia organizada que guarda a la ciencia mayores fases de estudio. La estructura de la antena o del ojo compuesto de cualquier insectillo, ofrece maravillosas sinuosidades que el objetivo microscópico apenas evidencia, sin permitir exactas deducciones; la organización social de las abejas y de las hormigas es conocida por las hermosas pero fantásticas divagaciones de poetas, y en la plenitud zoológica de los trópicos viven miríadas de especies inclasificadas que indudablemente encierran elementos de valía para el hombre.

La doctrina microbiana asignó al insecto una funesta actuación que el campo experimental comprueba cada día, especialmente en los géneros chupadores de sangre o radicados en áreas urbanas y que desempeñan a menudo el papel de vehículos transmisores de gérmenes. La pulga, por ejemplo, ha dejado de ser el simple huésped molesto e irritante de la nicotina, para adquirir grande importancia patológica como portadora específica de la peste bubónica; el piojo de los vestidos, agrega a su aspecto repulsivo y a su picar insistente el peligro de inocular el microorganismo tifóideo de forma exantemática, y ya ha sido divulgada ampliamente la manera como penetran en el organismo humano el paludismo, la fiebre amarilla y otras epidemias tropicales, a través de mosquitos o zancudos.

Paul Mégnin, en su obra "Les Insectes buveurs de sang et colporteurs de virus", al ocuparse de las argas (cucsas o garrapatas de alcoba), enumera diversas experiencias demostrativas de la actuación que corresponde a estos animales en la transmisión de un spirillus que en el Brasil ocasiona una enfermedad mortal y no pocos autores le atribuyen, con fundamentadas argumentaciones, el servir de conductor del bacilo de la lepra.

Apenas habrá excepción muy se-

epidemia de disentería que mató treinta vecinos, pero en enero ya había desaparecido.

En 1852 hubo diez y nueve bautizos; en 1870, treinta y tres; en 1875, sesenta y cuatro; y de 1870 a 1875, doscientos cuarenta.

Los vecinos se alimentan con carne—de ternera comúnmente—(1), a-

(1) Los Llanos han recibido un grave perjuicio con el remate del derecho de degüello, pues como allí no se consume por lo general otra clase de ganado que terneros de diez a doce meses, que llaman mamones los llaneros, y que a esa edad sólo valen de \$3 a \$5, según su desarrollo, resulta que valen más los derechos que el animal que se da al consumo. Un amigo nos escribe de San Martín y nos dice que los dueños de hatos se han dado a la caza para poder comer carne y no verse obligados a defraudar las rentas, porque muchos de ellos no pueden pagar, ni haciendo sacrificios, los \$4 del derecho de degüello.

ñalada en esta agrupación de insectos que atende el concepto fatal que la ciencia les designa. Parásitos del hombre, adquirieron ante el cada día mayor importancia y de simples bes- tezuélas, pasan a ser enemigos mortales, de urgente limitación y exterminio.

Pero la acción de los chupadores de sangre es insignificante y bahal si se la compara con la obra que realiza en este campo, la mosca doméstica. Basta seguirla un instante en su inquieta visita que por sobre toda precaución nos hace a diario en la mesa, para apaciar cómo nos trae en sus miembros peludos, porciones de excrementos, de putrefacciones, de todo; partículas de supuración, que coloca sobre los manjares, sobre el agua y aun sobre nuestros labios, en donde se posa atrevidamente. En migraciones repetidas se detiene por igual en las excoelaciones purulentas de un mendigo o sobre la lonja de mortadela de una cantina; en la boca de una cloaca o sobre la corteza azucarada del pastelillo apetitoso que el vendedor ambulante nos ofrece. Y así el familiar insecto es para el hombre una amenaza formidable y creciente, un aliado efecísimo del germen que evoluciona a costa de millones de vidas humanas.

¿Y qué obstáculo se opone a su multiplicación creciente y a su constante pulular por calles y habitaciones? Se disminuyen los amontonamientos de estiércol, se divulgan o se ponen en práctica medidas de exterminio que limiten el desarrollo del insecto o nos libren de su fatal acción? Estas son interrogaciones que tienen respuesta en la general pasividad e inercia, que como una triste peculiaridad caracteriza a los pueblos interandinos.

Hoy la higienización de los centros urbanos constituye la intensa obsesión de los países prósperos de todo el Continente. En esa tarea están ocupadas mentalidades de notorio prestigio, y para su realización se hace uso de crecidas cantidades de dinero, se organizan sociedades de

roz, yucas, chonque o mafafa, plátanos, taberna, maíz, fríjol y paneta.

El clima es más bien benigno, pues sólo a principios del invierno y del verano se presentan algunos casos de fiebres intermitentes, y éstas causan algunas víctimas se debe al descuido y abandono de los individuos atacados por ellas, que son por lo general peones que van allí a sacar ganado o en busca de quina y caucho, y no tienen familia que los obligue a cuidarse.

Los terrenos que forman el Distrito de Villavicencio pertenecieron a la Compañía de Jesús antes de su expulsión por Carlos III; entonces pasaron a ser propiedad de la Corona, y después se remataron. El rematador debía una suma a Basilio Romero, su fiador en el remate, y tuvo que cederlos a éste en pago. Romero los vendió a Jacinta Ray en 1792, y muerta ésta sus ciu-

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

VILLAVICENCIO DE ANTAÑO

De Boletín de historia y antigüedades.

En diciembre último hicieron ejercicios espirituales en Villavicencio el doctor Federico C. Aguilar y el Reverendo Padre Vela, con un éxito extraordinario: hubo 80 matrimonios, casi todos de personas que llevaban vida escandalosa. En el año de 1885 nos había parecido poco moral esta población, y ahora la encontramos notablemente cambiada.

En el mes citado de diciembre se desarrolló en el poblado una fuerte